https://www.ucanews.com/news/confessions-of-a-vietnamese-parish-priest/96020?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Mrng+Newsletter+09+Feb+2022+(Copy)&cmid=31bc7573-c7e4-4c2c-aaf8-f936cb5c26a8

CONFESIONES DE UN PÁRROCO VIETNAMITA

Si los sacerdotes estamos muy dedicados a la oración y a tener una vida interior profunda, nuestra presencia es siempre un deleite para la comunidad.

Padre José Ta Xuan Hoa
Publicado: 09 de febrero de 2022

Sacerdotes concelebran una misa en la parroquia de Tan Do, archidiócesis de Hanoi, el 2 de febrero. (Foto cortesía de tonggiaophanhanoi.org)

Durante el último retiro sacerdotal, un compañero de clase me confió que a veces sentía que no podía hacer nada por sus laicos. Me recordó la historia de cómo San Pablo trabajaba para mantenerse, mientras que los sacerdotes ahora solo hacemos cosas espirituales y nos olvidamos del aspecto de trabajar para vivir. Finalmente, me dijo que era interesante escribir un artículo sobre el tema.

Quizás comparto su opinión. Al llegar a las parroquias, los sacerdotes son muy aclamados como aquellos que llevan a Cristo a la gente, ofrecen sacrificios diarios a Dios para expiar sus propios pecados y los pecados de la gente, predican la palabra de Dios a los laicos, realizan servicios administrativos para conectar a los feligreses entre sí, construyen unidad y paz en las parroquias, y servir como otro Cristo.

Se podría decir que somos vistos como santos pero también somos humanos con limitaciones, fragilidad y debilidad.

Las confesiones de mi compañero sacerdote no son irrazonables.

Veo que los sacerdotes a menudo realizamos deberes espirituales pero no tenemos una vida interior correspondiente y hacemos tales cosas mecánicamente. A veces somos como funcionarios realizando trabajos administrativos.

Colocamos cargas financieras sobre otras personas debido al costoso trabajo de construcción, torturamos a nuestros feligreses con palabras indignas de los sacerdotes en nuestras homilías y causamos dificultades a nuestros hermanos y hermanas en la administración de los sacramentos, especialmente el matrimonio.

En resumen, fallamos en brindar alegría a las personas y aún no las hemos amado realmente.

Todavía recuerdo vívidamente el consejo de un anciano sacerdote profesor en el seminario. Cada vez que nos reuníamos con él, decía: "Después de graduarse del seminario, recuerde amar a sus feligreses".

¿Mi amigo y yo tenemos opiniones demasiado pesimistas sobre los sacerdotes? También es posible que seamos bastante pesimistas. Aunque todavía hay muchos sacerdotes maravillosos que brindan verdadera alegría y felicidad a las comunidades a las que sirven, realmente queremos plantear el problema para que podamos mirarnos a nosotros mismos y arrepentirnos.

Si lo hemos recibido todo gratuitamente, entonces también debemos darlo gratuitamente. Si no hemos amado realmente a nuestros feligreses, tampoco debemos esperar que ellos nos amen. Cosechas lo que siembras, esa es la ley de la vida. Si estamos presentes en las comunidades sin transformar a las personas de las que somos responsables para que vivan una vida más feliz, seguramente no hemos cumplido la misión dada por Dios.

Esta mañana, después que terminé la misa dominical para niños y aún estaba en la sacristía, una anciana me dio un dinero, parte del cual era estipendio de misa y el resto gracias a Dios ya mí. Me dijo que me había pedido que orara por sus dos nietos y que ambos fueron bendecidos por Dios. Una persona que había dejado su casa por problemas familiares se reencontró con su familia, mientras que la otra que estaba contagiada de Covid-19 en Saigón se recuperó bien. Cuando ella me pidió oración, este último a la edad de 41 años estaba en estado crítico en un hospital de campaña y otros pacientes a su alrededor fallecieron por el contagio. Ella creía que Dios contestó mis oraciones por su familia. En sus palabras y ojos, supe que confiaba en mis oraciones.

Era como un perro con dos colas después de encontrarme con la mujer. Estaba encantada no porque hiciera algo por esta vida sino porque vi cuán fuerte era su fe. Quizás se debió a su fe en que Dios hizo cosas buenas por sus dos nietos, y yo solo actué como mediador, un catalizador para generar más confianza en ella.

En el Evangelio, el Señor dijo una vez: “Si tenéis fe como un grano de mostaza, podéis decirle a este monte: 'Pasa de aquí para allá', y se moverá. Nada será imposible para ti." Muchas veces Jesús afirmó, "tu fe te ha sanado". Es la fe la que hace que los verdaderos milagros sucedan en la vida diaria. Cuando regresó a su tierra natal, Jesús no pudo realizar ningún milagro porque su pueblo no tenía fe.

La historia de la anciana me hace sentir bastante confiado en la vocación y misión de los sacerdotes. Si los sacerdotes estamos muy dedicados a la oración y tenemos una profunda vida interior, nuestra presencia es siempre un deleite de la comunidad. Por el contrario, si llevamos a cabo nuestro ministerio sacerdotal como el mundo, será un completo desastre para el pueblo de Dios.

Sin embargo, como humanos, fácilmente cometemos pecados de desagradar a Dios. Que cada vez que tropecemos y caigamos, cada vez seamos más fuertes para confiar implícitamente en la misericordia de Dios. Gracias a esto, nos parecemos cada vez más a Jesús el Pastor, que siempre ama y cuida a sus ovejas y que viene para que tengan vida y la tengan en abundancia.

El padre Joseph Ta Xuan Hoa es de la archidiócesis de Hanoi. Las opiniones expresadas en este artículo pertenecen al autor y no reflejan necesariamente la posición editorial oficial de UCA News. Este artículo fue resumido y traducido por un reportero de UCA News de un artículo vietnamita publicado por tonggiaophanhanoi.net aquí.

https://aica.org/noticia.php?id=51961

LA IGLESIA DE NUEVA ZELANDA HIZO PÚBLICO SU INFORME SOBRE ABUSOS

Cardenal John Dew

5 DE FEBRERO, 2022
WELLINGTON (NUEVA ZELANDA) (AICA)

"Agradezco que se haya hecho tanto trabajo investigando los destalles y haciéndolos públicos", dijo el cardenal Dew, presidente de la Conferencia Episcopal.

La Conferencia de Obispos Católicos de Nueva Zelanda, hizo público un informe sobre abusos sexuales cometidos en el seno de la Iglesia de su país entre 1950 y 2021.

“Estas estadísticas sobre abusos en la Iglesia católica que se remontan a 1950 son horribles y algo de lo que estamos profundamente avergonzados. Estoy agradecido de que se haya hecho público tanto trabajo investigando los detalles y haciéndolos públicos. Espero firmemente que hechos como estos nos ayuden a enfrentar la triste realidad. La Iglesia aprenderá de esto y afirmará su compromiso con el trabajo de protección”, expresó el presidente del episcopado neozelandés, cardenal John Dew.

Por su parte, la hermana Margaret Anne Mills, presidenta de la Conferencia de Líderes Congregacionales (que congrega a los religiosos y otras entidades similares), valoró el trabajo realizado en estos términos: “Cada dato representa la vida de muchas personas. Nunca podemos olvidar eso. Involucrarse en ser parte de la curación de ese daño, tanto como sea posible, es y debe seguir siendo nuestro enfoque”.

Informe desgarrador: 1.650 denuncias de presuntos abusos a 592 personas

El estudio, dado a conocer el martes 1 de febrero, fue realizado por Te Ropu Toutoko, el grupo que coordina el compromiso católico en esta materia con los trabajos de la Comisión Real puesta en marcha por la primera ministra Jacinda Ardem en 2018.

Te Ropu Toutoko ha sistematizado la información proporcionada por las entidades católicas en los dos últimos años y subraya que su trabajo ha sido elaborado siguiendo la definición de abuso de la citada Comisión Real, que incluye además del abuso sexual, el físico, emocional y psicológico y la negligencia, un aspecto este muy a tener en cuenta a la hora de valorar correctamente los datos consignados.

Las conclusiones del trabajo, en cualquier caso, son desgarradoras. Así, los investigadores constatan que:

Desde 1950 a 2021 se formularon 1.650 denuncias contra personas vinculadas a la Iglesia católica, ya fueran sacerdotes, religiosos o laicos. Esa cifra corresponde al número de informes sobre presuntos abusos que obran en poder de las entidades eclesiásticas, lo cual no quiere decir que no se hayan producido más casos ni tampoco que todas las denuncias hayan sido verificadas. En ellas hay niños involucrados en 1.350 casos, mientras que 167 afectan a adultos. Las denuncias relacionadas con daño sexual a un menor son 835, menos de la mitad del total. 138 denuncias corresponden a 103 laicos.

En lo que respecta al clero diocesano, en las diócesis del país hay informes sobre 182 de los 1.274 sacerdotes diocesanos que ha tenido Nueva Zelanda desde 1950. Esta cifra representa el 14% del clero diocesano. En total hay 378 informes.

De los 2.286 miembros de congregaciones religiosas masculinas (hermanos y sacerdotes) que trabajaron en el país desde 1950 hay informes sobre presuntos abusos de 187 personas (8%). En total hay 599 informes.

De las 4.247 hermanas o monjas, hay informes de 120 (3%).

Unos pocos, implicados en muchos casos

La investigación constata que casi la mitad de los presuntos abusos (687 denuncias) se habrían producido en centros educativos; 425 en centros de acogida; 228 en parroquias; y 122 en otros lugares, ignorándose en otros 219 casos la localización exacta. Un buen porcentaje de los casos denunciados habrían sido cometidos por unas pocas personas. Así, por ejemplo, un solo individuo sería responsable del 4,4% de todos los casos, pues acapara hasta 74 denuncias; otros seis tienen en su contra 15 o más denuncias; diez, de 10 a 14; y cuarenta, de 5 a 9.

Un total de 393 personas han sido acusadas en una única ocasión, mientras que 143 acumulan dos acusaciones.

El informe de Te Ropu Toutoko revela también que las entidades eclesiásticas católicas pagaron directamente a 470 víctimas un total de 16,8 millones de dólares neozelandeses (9,8 millones de euros).

Los obispos ya pidieron públicamente perdón

El trabajo eclesial fue remitido a la Comisión Real que investiga los abusos a niños, jóvenes y adultos vulnerables cometidos durante la segunda mitad del siglo XX. Presidida por la juez Coral Shaw, este organismo debería entregar su informe final en junio de 2023. En diciembre de 2020, no obstante, ya anticipó que en los centros dependientes del Estado y de la Iglesia, podrían haber sufrido abusos hasta 250.000 personas, la mayoría probablemente indígenas maoríes.

En marzo de 2021, el cardenal Dew compareció ante la Comisión Real y pidió perdón a las víctimas. “Lo lamentamos profundamente. Reconocemos que los sistemas y la cultura de la Iglesia permitieron que se produjeran los abusos.

Esos sistemas y esa cultura han fallado y deben cambiar. Nos disculpamos por las veces que nosotros o nuestros predecesores protegimos a la Iglesia y no a ustedes”, dijo el presidente del episcopado en nombre de sus hermanos obispos.

Y añadió: “Como líderes de la Iglesia católica en Nueva Zelanda, nos comprometemos a garantizar una Iglesia segura. Nos comprometemos a darles prioridad a ustedes, víctimas y sobrevivientes de abusos y a sus comunidades, en lugar de centrarnos en los sistemas y la cultura de la Iglesia”.